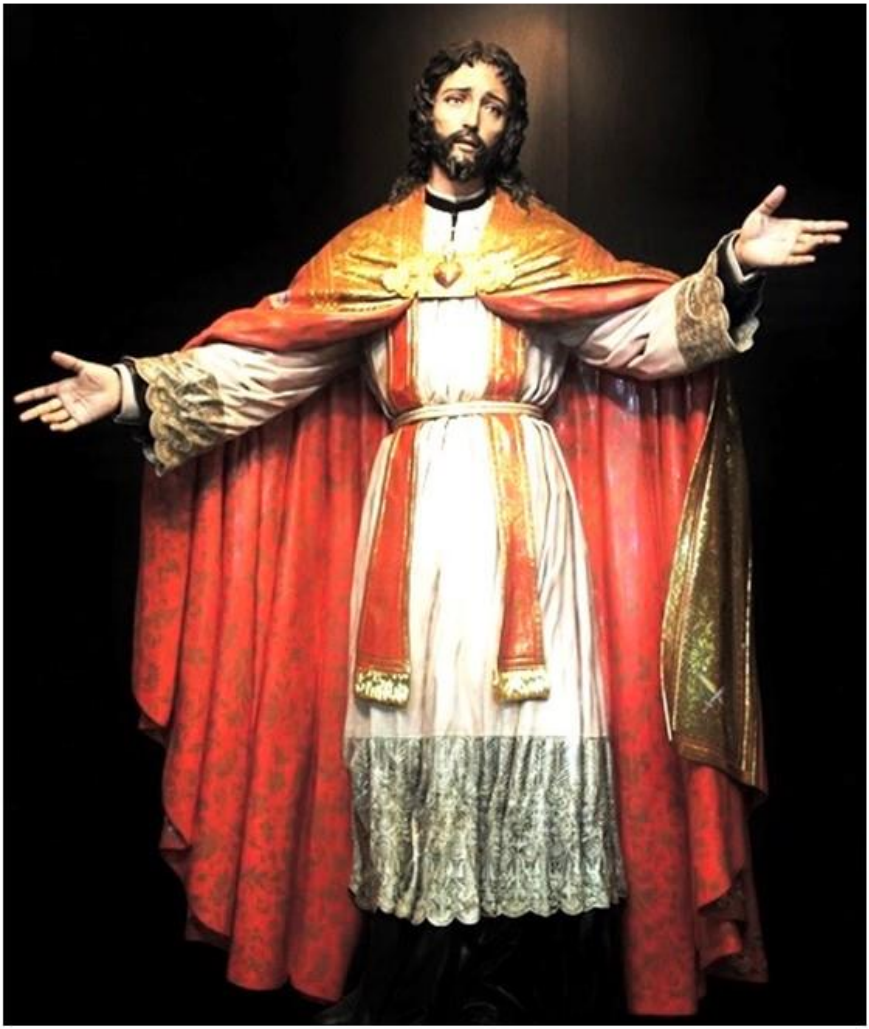
SANTO ROSARIO MEDITADO

DESDE EL CORAZÓN DE JESÚS PARA SUS SACERDOTES

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

ÍNDICE

PRÓLOGO

AL TERMINAR CADA DECENA

- MISTERIOS GOZOSOS
- MISTERIOS LUMINOSOS
- MISTERIOS DOLOROSOS
- MISTERIOS GLORIOSOS

LETANÍAS

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

ORACIÓN PARA PEDIR POR EL PAPA

DAME Y ENSÉÑAME (Preparación para celebrar la Santa Misa)

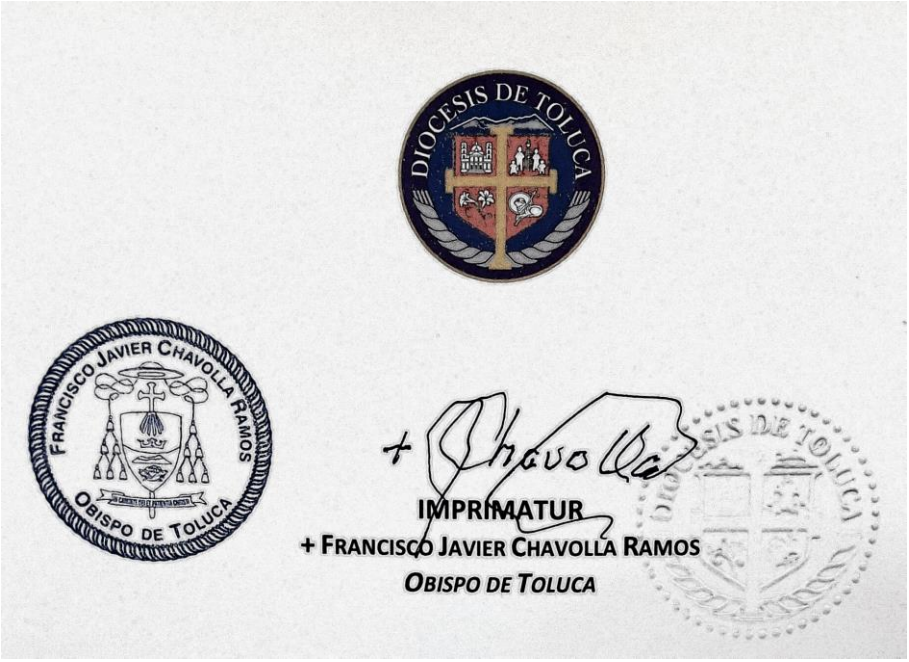
ORACIÓN PARA PEDIR LA COMPAÑÍA DE MARÍA PARA CADA SACERDOTE

REFLEXIÓN SOBRE EL ROSARIO

LA COMPAÑÍA DE MARÍA, MADRE DE LOS SACERDOTES

NIHIL OBSTAT

Pbro. Santiago Ruiz Maya
Censor Eclesiástico



Ejemplar gratuito

El autor autoriza que este escrito se pueda reproducir libremente, respetando el original, y se distribuya gratuitamente, para que los sacerdotes puedan contar con este recurso para fomentar su amor por el Santo Rosario, buscando a Jesús a través de María.

AGRADECIMIENTO

A Mons. Francisco Javier Chavolla Ramos, arzobispo de Toluca, por el apoyo que presta para la formación y vida espiritual de los sacerdotes, quien me animó para la publicación de este escrito.

A las Madres Espirituales para sacerdotes y a los Custodios de *La Compañía de María, Madre de los sacerdotes*, quienes rezan con especial devoción el Santo Rosario, y ofrecen su vida ordinaria, sus oraciones y sacrificios, haciendo también obras de misericordia en favor de la conversión y santidad de todos los sacerdotes.

Y especialmente a María Beatriz Arce de Blanco, madre de familia y Madre Espiritual, fundadora conmigo de *La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes*, sin cuya colaboración no hubiera sido posible la publicación de este escrito.

Eminencias/Excelencias

Presente.

Estimados hermanos en el Episcopado.

En virtud de dar seguimiento a la sugerencia dada por S.E. Alfonso Miranda Guardiola, Secretario General de la CEM, señalada en el oficio Prot. No. 13/2021, esto es, de contactar al Responsable de la Dimensión Episcopal del Clero, Mons. Roberto Domínguez Couttolenc, para proponerle si él lo tenía a bien aceptar, enviar vía esta Dimensión, a los sacerdotes de México, el libro **Santo Rosario meditado desde el Corazón de Jesús para sus Sacerdotes,** escrito por el Pbro. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís, fundador de "La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes", quien pertenece al presbiterio de la arquidiócesis de Toluca, me permito extender las presentes líneas, fortalecidos en la comunión y sinodalidad.

Mons. Francisco Javier Chavolla otorgó el *Imprimatur* de ese libro, que contiene unas breves meditaciones de los veinte misterios del Santo Rosario, poniendo en boca de Jesús unas consideraciones, con base en la riqueza del Santo Evangelio, que mueven el corazón del sacerdote para hacer oración, invitándolo a interiorizar en el Corazón de Cristo para vivir su vida, *cor unum et anima una*, de la mano de Santa María.

Como explica el mismo autor: *«El presente escrito está dirigido a los sacerdotes, quienes hemos sido configurados con Cristo el día de nuestra ordenación. Nuestro ministerio nos exige un trato constante con Jesús, a quien hemos entregado nuestra vida, y a quien representamos en todas nuestras obras. Es lógico que nuestra oración sea intensa, y se encamine a alcanzar una plena identificación con nuestro Señor, hablando con Él de corazón a corazón, de modo que podamos con valentía hablar en su nombre».*

Se incluyen al final algunas oraciones para fomentar la piedad sacerdotal, sobre todo para disponerse mejor a la celebración de la Santa Misa y para rezar con amor el Santo Rosario.

Los ejemplares son gratuitos, y la obra de "La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes" desea obsequiarlos a todo su presbiterio.

Ecatepec de Morelos, Méx., a 28 de julio 2021.

En Cristo misionero.

+ Roberto Domínguez Couttolenc. M.G.
Obispo de Ecatepec y
Responsable de la Dimensión Episcopal del Clero

Pbro. Lic. Marcelino Monroy Tolentino
Secretario ejecutivo

PRESENTACIÓN

Con agrado y gran provecho para mi alma sacerdotal he leído y meditado el libro "Santo Rosario meditado desde el Corazón de Jesús para sus sacerdotes", escrito por el Padre Gustavo Eugenio Elizondo Alanís. Se trata de breves consideraciones sobre cada uno de los veinte misterios del Santo Rosario, escritas como una enseñanza teológica-pastoral-sacerdotal, con el fin de ayudar al sacerdote a profundizar en los sentimientos del corazón de Jesús en los momentos principales de su vida, pasión, muerte y resurrección. Es una invitación a entrar en su Sagrado Corazón, respondiendo a la pregunta: ¿qué te diría Jesús?, para que arda el corazón del sacerdote y, con la gracia de Dios y de la mano de Santa María, propicie una continua conversión.

El autor, con un estilo particular, desaparece y deja paso a las palabras del Señor, contenidas en la Sagrada Escritura, de la que no se consignan las citas correspondientes para facilitar la lectura, considerando también que el sacerdote ya está familiarizado con los textos sagrados, que conoce y ubica bien.

Muy querido hermano sacerdote, te invito a que te adentres en el Corazón de Jesús, a que te identifiques con Él. Deja que Él te hable al corazón con estas reflexiones, y acompáñalo de la mano de Santa María, quien nos sigue diciendo: "ustedes hagan lo que Él les diga".

Mons. Francisco Javier Chavolla Ramos

Arzobispo de Toluca

PRÓLOGO

«Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: "Ya no tienen vino"» (Jn 2, 3).

Jesús convierte el agua en vino, realizando el primero de sus signos a instancias de su Madre, quien dijo a los que servían: *hagan lo que él les diga*. El milagro lo siguió haciendo a lo largo de su vida pública: esas palabras humanas, pronunciadas por el Verbo de Dios, eran al mismo tiempo divinas. Eran el agua que se convertía en el mejor de los vinos, y que saciaba la sed de aquellos corazones que lo escuchaban, y que transformaba su vida para siempre.

El Señor dijo que su madre y sus hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. El pueblo cristiano se esfuerza por hacer vida el santo evangelio, meditando en su oración las escenas que nos muestran el paso del Dios hecho hombre, reflexionando en sus palabras y contemplando el ejemplo del Maestro.

El presente escrito está dirigido a los sacerdotes, quienes hemos sido configurados con Cristo el día de nuestra ordenación. Nuestro ministerio nos exige un trato constante con Jesús, a quien hemos entregado nuestra vida, y a quien representamos en todas nuestras obras. Es lógico que nuestra oración sea intensa, y se encamine a alcanzar una plena identificación con nuestro Señor, hablando con Él de corazón a corazón, de modo que podamos con valentía hablar en su nombre.

Y lo hacemos aquí de la mano de Santa María, acompañando a nuestra Madre con la contemplación de los

Misterios del Santo Rosario, pidiendo al Espíritu Santo su luz para meditar en lo que Ella guardaba en su corazón como un tesoro: las palabras y obras de su Hijo, que la impulsaban a su entrega de vida para cumplir con amor y generosidad todo lo que Dios le pedía.

Pido a Dios que, por intercesión de nuestra Madre Santísima, estas meditaciones sean el agua contenida en los vasos de barro, que somos sus sacerdotes, convertida por gracia de Dios en el mejor de los vinos; y que aceptemos, como Jesús, la compañía de María, para convertirnos y poder cumplir, con su ayuda, la misión que tenemos encomendada los amigos de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Pbro. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

***Por la señal de la Santa Cruz**, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

***Señor mío Jesucristo**, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido.*

También me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta.

Amén.

V/. Señor, abre mis labios.
R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

V/. Dios mío, acude en mi auxilio.
R/. Señor, date prisa en socorrerme.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

AL TERMINAR CADA DECENA

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V/. María, Madre de gracia, Madre de misericordia.
R/. En la vida y en la muerte ampáranos gran Señora.

MISTERIOS GOZOSOS

Lunes y Sábado

1. **LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS**
2. **LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA A SU PRIMA SANTA ISABEL**
3. **EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS**
4. **LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO**
5. **EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO**

Primer Misterio

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

«El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús"» (Lc 1,30).

Sacerdote mío:

En verdad te digo que, antes de que existiera Abraham, Yo soy.

El Padre me glorifica junto a Él con la gloria que tenía antes de que el mundo existiera.

Porque yo lo he glorificado en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendó realizar, y he manifestado su Nombre a los hombres que Él me dio, tomándolos del mundo.

Y tú has guardado su Palabra, y has creído en mí y en que Él me ha enviado, porque has escuchado mi Palabra y has dicho sí.

Desde antes de haberte formado yo ya te conocía, y antes de que nacieras te tenía consagrado. Profeta de las naciones te constituí.

Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy, para que tengas mis mismos sentimientos. Yo, que siendo de condición divina no codicié ser igual a Dios, y despojándome de mí mismo tomé condición de esclavo, asumiendo la naturaleza humana, haciéndome hombre.

Segundo Misterio

LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA A SU PRIMA SANTA ISABEL

«Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel» (Lc 1,40).

Sacerdote mío:

Mi Madre se puso en camino con prontitud, para servir. Y apenas llegó a oídos de Isabel su saludo, saltó de gozo el niño en su seno. ¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!

De la misma manera el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, porque el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea su esclavo.

Tú eres sacerdote para la eternidad, para servir a Dios sirviendo a los hombres.

Dichoso el que escucha mi Palabra y la pone en práctica.

Tercer Misterio

EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

«Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue» (Lc 2, 6).

Sacerdote mío:

Yo te digo que las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.

No eres tú quien me ha elegido a mí, soy yo quien te ha elegido a ti, para que, por el sacramento del Orden Sacerdotal, nazcas y seas partícipe del sacerdocio de Cristo.

Porque ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su admirable luz.

Cuarto Misterio

LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

«Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era un hombre justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel, y estaba en él el Espíritu Santo. Simeón les bendijo y dijo a María: "Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción. Y a ti misma una espada te atravesará el alma, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones"» (Lc 2, 22).

Sacerdote mío:

Tú eres ofrenda viva, has sido consagrado al Señor, y no está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo.

Todo sumo sacerdote es tomado de entre los hombres, y está constituido para ofrecer dones y sacrificios.

Y yo, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, les digo: misericordia quiero y no sacrificio.

Quinto Misterio

EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

«Al cabo de tres días, le encontraron en el templo sentado en medio de los maestros. Cuando le vieron quedaron sorprendidos. Jesús crecía en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 46).

Sacerdote mío:

Mis padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.

Cuando cumplí los doce años subimos como de costumbre a la fiesta. Y al volverse ellos me quedé en Jerusalén, sin saberlo mis padres, que angustiados me andaban buscando.

Al cabo de tres días me encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, que me escuchaban.

¡Con cuánta alegría me encontró mi Madre!

De la misma manera, si tú, mi oveja, te pierdes, yo dejaré a las otras noventa y nueve para salir a buscarte hasta encontrarte, y habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.

Yo no he venido a buscar a los justos, sino a los pecadores, y te he dado ejemplo, para que tú hagas lo mismo.

LETANÍAS

MISTERIOS LUMINOSOS

Jueves

1. **EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN**
2. **LA AUTORREVELACIÓN DE JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ**
3. **EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS INVITANDO A LA CONVERSIÓN**
4. **LA TRANSFIGURACIÓN**
5. **LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA**

Primer Misterio

EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

«Yo los he bautizado con agua, pero Él los bautizará en el Espíritu Santo» (Mc 1, 8).

Sacerdote mío:

Y sucedió que por aquellos días fui bautizado por Juan en el Jordán.

En cuanto salí del agua vi que los cielos se rasgaban, y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a mí.

Y se oyó una voz que venía de los cielos: *Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*.

Y yo a ti te digo lo mismo: tú bautizarás con el Espíritu Santo, renovando en cada Sacramento el carisma de Dios que está en ti, por la imposición de mis manos.

Porque no te dio el Señor un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza, para que liberes del pecado a los hombres a través del Bautismo, para que sean regenerados a través de la filiación divina, y sumergidos en la misericordia de Dios.

Segundo Misterio

LA AUTORREVELACIÓN DE JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ

«Se celebraba una boda en Caná de Galilea» (Jn 2, 1).

Sacerdote mío:

Se celebraba una boda y estaba mi Madre conmigo, y me dijo: *Ya no tienen vino*, y a los otros les dijo: *hagan lo que Él les diga*.

Y yo concedo lo que mi Madre me pida.

Acude tú a su protección y amparo, exponiéndole tus necesidades, y confía en que ella siempre consigue para mis amigos mi favor, a través de la fe, la esperanza y el amor.

Tercer Misterio

EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS INVITANDO A LA CONVERSIÓN

«Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu y su fama se extendió por toda la región» (Lc 4, 14).

Sacerdote mío:

Desde entonces comencé a predicar y decir: *Conviértanse, porque el Reino de los Cielos ha llegado*.

Ven conmigo y yo te haré pescador de hombres.

No digas: soy un muchacho, pues a dondequiera que yo te envíe irás, y lo que quiera que digas, dirás, proclamando que el Reino de los Cielos está cerca, curando a los enfermos y expulsando demonios con el poder de Dios, invitando a la conversión, porque el Espíritu del Señor está sobre ti, porque te ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva.

Cuarto Misterio

LA TRANSFIGURACIÓN

«Tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar» (Lc 9, 28).

Sacerdote mío:

Tomando conmigo a Pedro, Santiago y Juan, los llevé al monte a orar.

Ellos contemplaron mi gloria, y me vieron resplandecer, y hablar con los profetas. Y escucharon la voz del Padre decir: *Éste es mi hijo, mi elegido, escúchenlo*.

Yo te digo que hay muchas cosas importantes, pero solo una es necesaria: escucha mi Palabra y ponla en práctica, porque los que viven según la fe serán bendecidos.

Quinto Misterio

LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

«Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se los dio y dijo: "Tomen, éste es mi cuerpo", y tomó luego una copa, y dio las gracias y dijo: "Ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos"» (Mc 14, 22).

Sacerdote mío:

La noche en que iba a ser entregado tomé pan. Dando gracias, lo partí y dije: *Este es mi cuerpo que se entrega por ustedes*.

Y tomé el cáliz, después de cenar, diciendo: *beban todos de él, porque esta es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada para el perdón de los pecados*.

Yo te digo que hagas esto en memoria mía todos los días de tu vida, entregándote conmigo en un solo sacrificio agradable al Padre, para el perdón de los pecados; amando hasta el extremo, yo en ti y el Padre en mí, para que seamos perfectamente uno, y el mundo sepa que Él me ha enviado, y que te ha amado a ti como me ha amado a mí, unidos íntimamente en Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad, en Eucaristía.

LETANÍAS

MISTERIOS DOLOROSOS

Martes y Viernes

1. **LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO**
2. **LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR**
3. **LA CORONACIÓN DE ESPINAS**
4. **JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS CAMINO DEL CALVARIO**
5. **LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**

Primer Misterio

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO

«Jesús les dijo: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí y velen"» (Mc 14, 34).

Sacerdote mío:

Tomando conmigo a Pedro, Santiago y Juan, comencé a sentir pavor y angustia, y les dije: *Mi alma está triste hasta el punto de morir, quédense aquí y velen.*

Y decía: *¡Abbá, Padre! todo es posible para ti, aparta de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya.*

Permanece tú en vela, en constante oración, para que resistas a la tentación, aceptando en todo la voluntad de Dios, que siempre sabe lo que te conviene.

Permanece despierto, porque nadie sabe ni el día ni la hora.

No tengas miedo, que yo estoy contigo todos los días de tu vida.

Segundo Misterio

LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio, y se reunieron alrededor de Él» (Mt 27, 27).

Sacerdote mío:

Yo fui traicionado y entregado por uno de mis amigos, a cambio de unas monedas.

Y después de atarme, me llevaron y me entregaron al procurador Pilato. Tomó agua y se lavó las manos delante de la gente, y dijo: *inocente soy de la sangre de este justo*.

Pero el pueblo gritaba: *su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*.

Y me azotaron con furia, llenándome el cuerpo de heridas, inmolando mi carne, haciendo brotar mi sangre, soportando en silencio por cada pecado una herida, para el perdón de los pecados de los hombres.

Yo te digo que todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos.

Tercer Misterio

LA CORONACIÓN DE ESPINAS

*«Le desnudaron, le cubrieron con una túnica roja, y le pusieron en la cabeza una corona de espinas que habían trenzado, y en la mano derecha una caña» (*Mt *27, 28).*

Sacerdote mío:

Me desnudaron y me echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, me la pusieron sobre la cabeza; y en mi mano derecha una caña. Y, doblando la rodilla delante de mí, me hacían burla.

Luego me quitaron el manto, me pusieron mis ropas, y me entregaron para ser crucificado.

No te avergüences tú, ni del testimonio que has de dar, ni de mí; sino, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios, mientras construyes en este mundo el Reino del Rey que no es de este mundo.

Cuarto Misterio

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS CAMINO DEL CALVARIO

«Jesús se volvió a ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos"» (Lc 23, 28).

Sacerdote mío:

Entonces fui entregado para ser crucificado.

Y cargando mi cruz salí hacia un lugar llamado Calvario.

Había mucha gente que me seguía, y lloraban muchas mujeres. Pero yo les dije: *no lloren por mí, sino por ustedes y por sus hijos. Porque habrá días que serán dichosas las estériles.*

Yo te digo a ti, que te he visto debajo de la higuera: renuncia a ti mismo, toma tu cruz, y sígueme. Solo así serás digno de mí.

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, ese la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?

Yo te he llamado a salvar almas. La tuya primero.

Quinto Misterio

LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

«Le condujeron al lugar del Gólgota, que quiere decir Calvario» (Mc 15, 22).

Sacerdote mío:

Allí me crucificaron, y conmigo a otros dos, uno a cada lado, y yo en medio fui exaltado, para atraer a los hombres a mí.

Junto a mi cruz estaba mi Madre y, junto a ella, el discípulo a quien amaba.

Le dije a mi madre: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*. Luego dije al discípulo: *Ahí tienes a tu madre*. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Entonces entregué el espíritu en las manos de mi Padre.

Así tú lleva a mi Madre a vivir contigo, para que te enseñe a entregar el espíritu en las manos del Padre, para que, muriendo al mundo, seas uno conmigo, en la vida de mi resurrección.

LETANÍAS

MISTERIOS GLORIOSOS

Miércoles y Domingo

1. **LA RESURRECCIÓN DEL HIJO DE DIOS**
2. **LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR A LOS CIELOS**
3. **LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES**
4. **LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA A LOS CIELOS**
5. **LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN COMO REINA DE CIELOS Y TIERRA**

Primer Misterio

LA RESURRECCIÓN DEL HIJO DE DIOS

«Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero solo vio los lienzos y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido» (Lc 24, 12).

Sacerdote mío:

Yo me presenté en medio de ellos y les dije: *La paz con ustedes*. Y les mostré las manos y el costado.

Como el Padre me envió, así también los envío yo.

Dicho esto, soplé y les dije: *Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan les quedan retenidos.*

Pero uno no creyó en mí.

Yo te digo también a ti: *acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. Porque me has visto has creído. Dichosos los que creen sin haber visto.*

El que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá.

Tú vive configurado conmigo, en la alegría de que ¡yo soy Cristo vivo!

Segundo Misterio

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR A LOS CIELOS

«Y antes de irse les dijo: "Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación"» (Mc 16, 15).

Sacerdote mío:

En presencia de mis discípulos, mi Madre y las mujeres, mientras les hablaba, fui elevado al cielo y sentado a la derecha de mi Padre, para ser glorificado con la gloria que tenía antes de que el mundo existiera.

Convenía que yo me fuera para que viniera sobre ellos el Paráclito, que yo les envío, por el que recibirán la fuerza para que sean mis testigos y vayan a predicar por todas partes, colaborando conmigo, y confirmando la Palabra con los signos que la acompañan.

Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y yo he de venir en la gloria de mi Padre, con mis ángeles, y entonces pagaré a cada uno según su conducta.

Entonces se volvieron a Jerusalén, y todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, y de María, mi Madre, y de mis hermanos.

Tercer Misterio

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES

«Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar.

De repente vino del cielo un ruido, como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban, y se llenaron todos del Espíritu Santo» (Hch 2, 1).

Sacerdote mío:

Permanece tú reunido con tus hermanos, en la compañía de María, mi Madre, y persevera en la oración a la espera de un nuevo Pentecostés.

Cuarto Misterio

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA A LOS CIELOS

«Terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma al cielo» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 966).

Sacerdote mío:

Y el cielo se abrió para recibir, más que a una Reina, a una Madre, que fue asunta al cielo en cuerpo y en alma, para coronarla de gloria.

Recíbela tú también, y permanece con ella, porque en su vientre lleva la luz, y el Espíritu Santo está con ella, y ella siempre está conmigo.

Quinto Misterio

LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN COMO REINA DE CIELOS Y TIERRA

«Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol con la luna bajo sus pies» (Ap 12, 1).

Sacerdote mío:

Y el cielo se vistió de fiesta.

Un gran signo apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Y fue coronada de gloria como Hija del Padre, como Madre del Hijo y de todos los hombres, como Esposa del Espíritu Santo, como Reina de los cielos y la tierra.

Es ella la pura, la inmaculada, la llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres, la perfecta, la protectora, la auxiliadora, la intercesora, la mejor compañía, la Reina del universo, la Madre de Dios, la que pisa la cabeza de la serpiente.

Su nombre es María.

Tú eres guerrero de mis ejércitos, y suya es la victoria de tus batallas.

LETANÍAS

V/. Señor, ten piedad de nosotros
R/. Señor, ten piedad de nosotros

V/. Cristo, ten piedad de nosotros
R/. Cristo, ten piedad de nosotros

V/. Señor, ten piedad de nosotros
R/. Señor, ten piedad de nosotros

V/. Cristo, óyenos
R/. Cristo, óyenos

V/. Cristo, escúchanos
R/. Cristo, escúchanos

V/. Dios Padre Celestial
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Dios Hijo redentor del mundo
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Dios Espíritu Santo
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Santísima Trinidad, un solo Dios
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Santa María
R/. Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de Misericordia
Madre de la Divina Gracia
Madre de Esperanza
Madre purísima
Madre castísima
Madre sin corrupción
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Madre de los sacerdotes
Virgen prudentísima
Virgen venerable
Virgen laudable
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual de elección
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción

Rosa Mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los migrantes
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas
Reina de los profetas
Reina de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes
Reina de todos los santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

V/. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R/. Perdónanos Señor.

V/. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R/. Escúchanos Señor.

V/. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R/. Ten piedad y misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo.

V/. Te rogamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que, los que por el anuncio del ángel hemos conocido el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, por su pasión y su cruz, seamos llevados a la Gloria de la Resurrección, por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio, que Dios manifieste su poder sobre él, es nuestra humilde súplica.

Y tú, ¡oh Príncipe de la milicia celestial! con la fuerza que Dios te ha conferido, arroja al infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas.

Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR POR EL PAPA

Padre eterno, por el sacrificio de tu amadísimo Hijo y el dolor del Corazón Inmaculado de María, dígnate mirar a este humilde sacerdote, que por amor se entrega en sacrificio para la salvación de tu Santa Iglesia.

Que sus blancas vestiduras lo revistan con tu Espíritu Santo y lo fortalezcan, para cumplir la misión que tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, le ha encomendado.

Que por su silencio sean silenciados los gritos y llantos de tantos y por su palabra sean consolados y guiados a la verdad todos los que lo escuchan.

Que por su cansancio sean redimidas todas las almas que dirigen el rumbo de la humanidad perdida y sean encontradas las almas de tantos que claman tu perdón.

Que por su diaria entrega sea derramada tu misericordia en el agua y la sangre que emana de cada corazón unido al de Cristo, en cada donación de amor de mártires y santos del mundo que con él se donan para cantar tu gloria.

Padre, Dios Padre, por tu Hijo, Dios Hijo y por tu Espíritu, Dios Espíritu Santo, sean escuchadas las plegarias de su santidad el Papa Francisco y tornes a él tu amor y misericordia con tu eterna bondad y benevolencia.

Que tu compasión lo consuele y lo restablezca y tu protección permanezca en él y en su perseverancia en amor y santidad.

Te lo pedimos, ofreciéndote con tu Hijo entregarnos en las manos inmaculadas de María, para unirnos en comunión y oración.

Amén.

DAME Y ENSÉÑAME
(Preparación para celebrar la Santa Misa)

Oh, María, Madre del amor y Madre mía.

Tómame de tu mano y dame tu compañía.

Y llévame a Jesús para amarlo, para alabarlo, para adorarlo.

Dame tu esperanza, para bajar el pan vivo del cielo, y entregarme a Él cuando Él se abandona en mis manos:

- enséñame a hacerme ofrenda en la patena y en el cáliz, como lo haces tú, como lo hace Él;
- enséñame a bendecir el pan y el vino con devoción y con fe, mientras Él, con su poder y por mis manos, realiza la transubstanciación;
- enséñame a elevarlo, para adorarlo y profesar ante su pueblo mi fe;
- enséñame a doblar mis rodillas, mientras lo llevo al descanso del altar.

Dame tu fe, para que pueda verlo y creer en Él, bajo las especies del pan y del vino.

Y cuando esté frente a Él:

- enséñame a adorarlo con mis labios al besarlo;
- enséñame a adorarlo con mi lengua al recibirlo;
- enséñame a adorarlo con mi corazón, al hacerlo mío, para hacerme suyo;

— enséñame a adorarlo con toda mi alma, cuando esté tan íntimamente unido a mí, como lo está contigo;
— enséñame a adorarlo con toda mi mente, al ser consciente de que es Dios a quien recibo;
— enséñame a adorarlo con todas mis fuerzas en la Eucaristía, como la máxima expresión de mi amor por Él;
— enséñame a profesar mi fe, para que otros crean en Él.

Dame tu gracia para entregarme a Él, así como Él lo hace conmigo.

Dame tu pureza, porque soy indigno.

Dame tu amor y enséñame a amarlo, como lo haces tú.

Dame tu silencio, para hablar con su Palabra.

Dame tu perseverancia, para permanecer en Él como Él permanece en mí.

Y después:

— enséñame a postrarme a sus pies, para alabarlo y adorarlo constantemente: en cada obra, en cada palabra, en cada sacramento, en cada acto de amor, en cada sacrificio, en cada oración y en todo momento, con toda creatura, en los cielos, en la tierra y en todo lugar.

Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR LA COMPAÑÍA DE MARÍA PARA CADA SACERDOTE

Señor mío y Padre mío:

Yo te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente, con todas mis fuerzas.

Y con ese amor te pido la compañía de María para cada sacerdote.

Te lo pido con insistencia y con fe, por los méritos de su maternidad divina, y los del sacrificio único y eterno de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

REFLEXIÓN SOBRE EL ROSARIO

Madre nuestra: conocemos la eficacia del Santo Rosario, y sabemos que es una devoción que te agrada mucho, porque tú misma has pedido que lo recemos. Pero puede pasar que nuestras constantes ocupaciones en el ministerio sacerdotal nos dificulten dejar lo que haga falta para rezarlo con atención y devoción.

Ayúdanos, Madre, a ser buenos hijos, cantándote a diario lo que es para ti una dulce melodía.

+++

«Hijos míos, sacerdotes: el Santo Rosario es un regalo para ustedes. Es un sacramental, un escudo de protección para los ataques del demonio. Es el arma más poderosa que yo les doy para que luchen en esta batalla por el triunfo de mi Inmaculado Corazón. Es además un instrumento de gracia, porque, cuando lo usan para rezar, para pedir, para interceder, para agradecer, para adorar a Dios, Él los escucha y los atiende, porque en cada cuenta del Rosario ustedes tienen mi intercesión, mi protección, los dones del Espíritu Santo, para que libren todas las batallas.

Ante el rezo del Rosario, hijos míos, el demonio no puede nada, porque quien lo reza tiene la gracia de Dios. ¡Úsenlo! No solo alaban mi nombre y alegran mi corazón, sino que consiguen todo lo que piden, aunque no en el tiempo de ustedes, sino en los tiempos de Dios, que solo les da cuándo, cómo, dónde, y lo que les conviene, para asegurar el perfeccionamiento de sus almas y su salvación.

No desesperen cuando no obtienen lo que quieren a la hora de rezar. Yo les aseguro que de ese sacrificio ustedes obtienen mi mirada y la mirada de mi Hijo, de quien obtienen la misericordia de Dios.

El Rosario une a la familia. Pero lo tienen que rezar, hijos míos. Como amuleto no sirve. Muchos lo llevan como adorno en el cuello, como una especie de señal, como si al verlo el demonio se asustara y tuviera miedo de atacar. No es así, hijos míos, se están confundiendo.

El Rosario se los he dado para rezar. Es la acción la que da la eficacia al objeto. Y, si bien es un sacramental, no basta con llevarlo en sus ropas o unido a sus cuerpos, hay que usarlo para que derrame la gracia y triunfe siempre el bien sobre el mal. Es un instrumento de fe, pero la fe, si no tiene obras, está muerta.

Pongan su fe por obra y repitan con devoción: *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

Es una petición, es una invocación, es una alabanza, es un reconocimiento a la maternidad divina de la Madre de Dios, y a la humanidad total del Hijo de Dios, como total es su divinidad.

Además, si ustedes meditaran los misterios del Santo Rosario, encontrarían paz para sus almas.

Hijos míos: la Santa Misa es una gran celebración, la más grande. Son las bodas del Cordero, y la conmemoración del plan de Dios para llevar a todas las almas al cielo, en ese cielo en el que también vivo yo, y que quiero que ustedes, mis hijos, conozcan, para que lleguen a la gloria eterna de Dios.

El Santo Rosario es la meditación, el rezo, y la contemplación del plan divino de Dios, y la Santa Misa es la ejecución de ese plan divino en la eternidad de Dios, en el que a todos ustedes los reúne conmigo.

El Espíritu Santo se hace presente para que todos juntos adoremos y alabemos a Dios en ese Cuerpo y en esa Carne, que es pan vivo bajado del cielo, verdadero alimento y bebida de salvación.

Es mi Hijo el Cordero de Dios que se hace presente, y se hace uno con el sacerdote. Es Dios, que se encarna en mi vientre, que nace, que vive, que compadece y padece, que se derrama en misericordia para alimentar a su pueblo, para perdonarlos, para morir absolviendo sus pecados y resucitando para darles vida eterna.

Esa es la Santa Misa. El Santo Rosario contempla y medita lo que sucede verdaderamente en la Santa Misa, uniéndose al santo pueblo de Dios, a todas las almas: a los santos, a las almas purgantes, a las almas que aún caminan por el mundo con el riesgo de no creer en que el Hijo único de Dios ha sido enviado al mundo para ser Camino, porque es la Verdad y la Vida.

Yo quiero que ustedes, mis hijos sacerdotes, sean pequeños, como niños, con esta meditación, contemplando y rezando el Santo Rosario conmigo, con el que yo misma adoro y alabo a mi Hijo, para glorificar a Dios.

Cada Rosario es una ofrenda, una rosa que derrama su perfume, una súplica que yo misma le entrego al Padre. Esa es la grandeza de esta oración. Y el Padre les concede todo, porque se lo pido yo.

Hijos míos: ¿ustedes creen que mi Hijo, al verme a los ojos, quiera concederme todo lo que le pida?

Que la fuerza del Santo Rosario, rezado con devoción, atraiga a todos los hijos de la Santa Iglesia al Sagrado Corazón de mi Hijo Jesucristo, para que sean llenos de su gracia y de su misericordia.

Yo los acompaño en cada cuenta del Rosario».

¡Todo por amor de Dios!

LA COMPAÑÍA DE MARÍA,
MADRE DE LOS SACERDOTES

Es una Asociación Privada de Fieles, erigida en la Arquidiócesis de Toluca, México, en donde mujeres con corazón de madre, con vocación a la Maternidad Espiritual, a imagen de Santa María, y también varones, con vocación de Custodios, a imagen de San José, ofrecen sus oraciones y los quehaceres de su vida ordinaria por la santidad de los sacerdotes.

Para unirse a este grupo:

NUESTRAS REDES SOCIALES:

+52 1 81 1600 7552

lacompaniademaria01@gmail.com

espada.de.dos.filos12@gmail.com

www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Espada de Dos Filos

Lacompaniademaria

YouTube twitter Spotify

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes